

An abstract artwork featuring a central green swastika-like symbol with an orange border. To the left is a pink organic shape with three black dots. The background consists of wavy blue and maroon bands, vertical yellow and light blue stripes, and a dark brown geometric shape at the top left.

JUAN STOPPANI



PRESIDENCIA DE LA NACIÓN

Mauricio Macri

Presidente de la Nación

Gabriela Michetti

Vicepresidente de la Nación

Marcos Peña

Jefe de Gabinete de Ministros

MINISTERIO DE CULTURA DE LA NACIÓN

Pablo Avelluto

Ministro de Cultura

FONDO NACIONAL DE LAS ARTES

Carolina Biquard

Presidente

Facundo Gómez Minujín

Vicepresidente

María Florencia Pérez Riba

Representante del Ministerio de Cultura de la Nación

Directores

Rosa Aiello

Teresa Anchorena

Sebastián Blutrach

Juan Collado

Enrique García Espil

Alberto Manguel

Marcelo Moguilevsky

Juan Javier Negri

Inés Sanguinetti

Eduardo Stupía

Sergio Wolf

JUAN STOPPANI

GEOMETRÍA Y CELEBRACIÓN



“Lo mío es un lujo. Sigo jugando como un niño”. Así lo afirmó Juan Stoppani durante las reuniones de producción con el equipo del Fondo Nacional de las Artes de la muestra *Geometría y celebración*, que recorre algunas de sus creaciones de la última década.

El sentimiento de Juan no nos es extraño. Este año celebramos nuestro 60° aniversario y sabemos que la trayectoria de nuestro organismo es excepcional. En seis décadas de trabajo ininterrumpido consolidamos un acompañamiento estable a los artistas y una metodología de trabajo eficiente en la que siempre buscamos incorporar maneras creativas y novedosas para acercarles oportunidades de crecimiento.

Más que nunca, este año encaramos nuestras actividades con un alegre espíritu festivo. Por eso, creemos acertado homenajear a un creador como Juan, quien hace de su labor un espacio de disfrute.

Nos identificamos con la incansable vocación y el ímpetu positivo que él imprime a su trabajo. Desde pequeño su inclinación artística lo llevó a buscar diversas formas de expresión: el barro que utilizaba de niño para construir ciudades en miniatura se transformó en la arcilla y la cerámica que luego fueron la materia prima de sus obras; y sus coloridos trazos en papel, realizados bajo la cálida y anuente mirada materna, sin dudas, alimentaron su pasión.

Tras cuarenta años de vivir y trabajar en Francia, en 2008 Juan regresó con una sonrisa en los labios a la Argentina. La muestra que se exhibe en Casa Victoria Ocampo nos invita a reencontrarnos con su mirada del mundo, apasionada, lúdica y plena de color. También con sus inconfundibles y pregnantas geometrías. Un ejemplo de esta predilección es “Clorindo”, una cabeza hecha en cerámica -justamente formada por un triángulo, un cuadrado y un cilindro-, que Juan realizó en honor a Clorindo Testa. La pieza es evidencia de la entrañable relación entre el artista y quien fuera su maestro y amigo, y director del Fondo en la década del 90.

Durante las charlas preparatorias de la muestra, Juan también aseguró que para él “el arte es un refugio”. En el Fondo Nacional de las Artes estamos muy felices de revisitar su obra e invitar a todos a entrar en su fantástica guarida creativa.

Carolina Biquard

Presidente del Fondo Nacional de las Artes



En la década del 60, la expansión cultural rupturista que se propagaba por las capitales del mundo se encarnó en Argentina en un grupo de artistas cuyo talento, ingenio y coraje para experimentar (valentía que muchas veces fue una necesidad irreductible de expresarse con un nuevo lenguaje) marcó no sólo a un público en busca de nuevos estímulos, sino a las siguientes generaciones de artistas.

Juan Stoppani, arquitecto recibido en 1962, contribuyó y fue protagonista de esta etapa de la historia argentina en que se creó un movimiento plural que, en el arte, buscaba difundir ideas novedosas y de avanzada. Como sus colegas que formaron el vibrante Instituto Di Tella -Oscar Bony, Delia Cancela, León Ferrari, Edgardo Giménez, Julio Le Parc, Marta Minujín y Dalila Puzzovio, entre muchos otros- Juan personificó “ese grado correcto de inconformismo creativo” que definió Jorge Romero Brest, director del Centro de Artes Visuales del Di Tella entre 1963 y 1969.

Ciertas críticas del momento -que acusaban a los creadores de frívolos o escandalosos- no pudieron con el espíritu de los artistas, que respiraban vanguardia. A pesar del cierre del Centro a principios de los 70 debido a motivos económicos y, sobre todo, a la ofensiva censora y violenta de la dictadura, el legado de los creadores siguió vivo y su trabajo, en plena acción.

Vivió luego muchos años en París, alrededor de 40, donde desarrolló una prolífica actividad como escultor, escenógrafo, pintor; mucha de su obra fue efímera, en parte, cultivando la consigna de que lo efímero es permanente.

Prolífico, nunca dejó de crear y plasmar en sus telas, cerámicas y maderas un universo único de color, formas geométricas y desbordante energía. Sus obras llevan claramente el lenguaje del pop art; también denotan un espíritu lúdico y juvenil. Cuando quedo hipnotizado frente a alguna de ellas, mirándolas en profundidad, descubro formas humanas y animales ocultos entre los colores y trazos rectos.

Hoy, *Geometría y celebración* nos invita a reencontrarnos con un artista cuyo brillo iluminó uno de los momentos más enriquecedores del arte argentino; un artista que nos sigue deslumbrando con su renovada producción contemporánea.

Facundo Gómez Minujín

Vicepresidente del Fondo Nacional de las Artes



Juan Stoppani, por los senderos celebratorios

“Pianos marmolados y otras obras expuestas en el Di Tella con el mismo sentido del humor que lo caracteriza hasta hoy”. Con esta frase, la prestigiosa revista *Artinf*, destinada a dar cuenta de la actividad artística de su época, describe e instala la obra de Juan Stoppani entre las cien más representativas de la producción internacional de las últimas décadas. Así, en la sección “Personificación”¹, junto a las obras de Georges Segal y Jean Arp, entre otros, su *Astronauta* —originalmente exhibido en el Instituto Di Tella— mira fijamente a la cámara y parece estar a punto de partir hacia los confines del universo con el objetivo de prolongar una celebración que Stoppani inauguró desde el mismo momento en que se acercó al arte.

Quizás deberíamos hoy, a luz de su producción, interrogarnos si el concepto “sentido del humor” es el más adecuado, o si debiéramos cambiarlo por el de “plena alegría celebratoria”, ante el ejercicio de una libertad creativa pocas veces encontrada.

El mismo texto refiere que nuestro artista se destacó en el movimiento Pop de los años 60. Ahora bien, ¿es Juan Stoppani un genuino representante del llamado Arte Pop? El Pop Art, tal cual se desarrolló en las décadas del 50 y del 60, tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, basó su mensaje en la puesta en evidencia de los alcances de la sociedad de consumo, en los dispositivos tendientes a provocar precisamente esa pulsión por la acumulación de bienes, la sociedad del espectáculo y sus símbolos más representativos (televisión, ídolos, líderes políticos, estrellas y vedettes, etc.), y a partir de los materiales, técnicas y estrategias aplicados por sus cultores, alcanzó niveles de aceptación sin precedentes en el mundo del arte. De este multifacético conglomerado de obras, nacieron modas y comportamientos en los que tanto la llamada cultura mediática como la incipiente sociedad tecnológica encontraron su inspiración. ¿Podemos relacionar a nuestro artista con las características propias del movimiento que describimos? No podríamos afirmarlo, puesto que los fundamentos de una cultura que alcanzó tan alto grado de pregnancia no se agotan con estas reflexiones socioculturales.

Por otro lado, y como elemento fuertemente distintivo, se le exigía al Pop Art la revaloración de la llamada “cultura popular” o “cultura de masas”, como también la búsqueda existencial de intentar reconciliar el arte con la vida, y cierto desprecio por la obra excesivamente demagógica, evaluada en términos de derroche de pericia o de impostado academicismo. De allí que el movimiento Pop propone obras planas, objetivas, de comunicación directa, donde el placer estético se consuma en un marco de cierta reconocida cotidianeidad. Es aquí donde comenzamos a encontrarnos con Juan Stoppani.

El creador del *Astronauta* se ofrece como un fecundo puente de plata entre lo más relevante del Pop americano y la deliciosa geometría impregnada de constructivismo que vio su origen en ambos márgenes del Río de la Plata. Ciertamente, uno puede intuir en la pintura de Stoppani los *dots* de Roy Lichtenstein o los planos infinitamente superpuestos de Frank Stella, pero también habitan con total solvencia las guardas

¹ Publicado en el nro. 111, del año 26, *Artinf* (2001).

precolombinas *aggiornadas* de los locales Alejandro Puente, Alfredo Hlito o César Paternosto. Los ámbitos de “cultura popular” donde depositó su interés el artista difieren de los elegidos por sus colegas del Norte. Stoppani se detiene amorosamente en los prismas y cilindros diseminados en las pistas de los circos de pueblo, en el desenfado multicolor de las calesitas de barrio, en los papeles de regalo —suntuoso límite de deseos prontos a ser satisfechos—, o quizás, por qué no, en el plenario multicolor de carpas y sombrillas que estallan de alegría los veranos. Cielos vibrantes y explosivos son surcados por rayos multicolores, a los cuales solo un arquitecto consumado puede hacer reposar sobre ilusorias columnas atemporales. Stoppani modifica el concepto de espacio y propone para ello nuevos paisajes libres de todo esencialismo. Sus obras funcionan como mojones, señalamientos que tienden a provocar el tránsito por senderos inexplorados. Las articulaciones de sus planos renuncian tanto a la búsqueda de la verdad como del sentido, se ubican en un lugar intermedio entre el aroma eterno de las *madeleines* de Proust y las golosinas de bandas azucaradas. Pero, de pronto, un damero, encarnación del drama shakespeareano, el “ser” o el “no ser” se resuelve, se dilata, se exhuma en retazos multicolores.

Juan Stoppani es digno representante de la generación de la posguerra, de artistas que vivieron en carne propia —en palabras de Theodor Adorno— la muerte de la razón humana. De allí en más, o el desasosiego, o la celebración de la vida como donación, como experiencia de lo sensible. Por eso, sus obras en esta muestra en Casa Victoria Ocampo, se entregan a la celebración del tiempo, suerte de cotillón místico que realza el devenir como eterno presente. Las pinturas se recrean una a otra, se asimilan, se contagian, se desdoblan, para en un punto, sorprender con presencias inesperadas: un Mondrian en pleno descanso, un jaguar que ensaya ferocidades, o cabezas geométricas que miran desde el interior del pensamiento numérico. Nuestro artista nunca abandona la sinceridad brutal de la pintura plana, la que no apela ni a lo verosímil ni a lo analógico, recurso propio de un artista que se ubica “en el mundo” y no “frente al mundo”.

Por todo lo esgrimido, salimos en forma definitiva del plano del “humor” para lanzarnos al regocijo de otra caladura existencial. ¿Y los gatos?, ¿y las lunas?, ¿y las ranas?... ¿y las Minnie Mouse? Todos son testigos de la vida de un artista de terraza abierta, de comida abundante, de generosa entrega, que hospedó al tiempo y que, con el tiempo, decidió quedarse eternamente en su obra.

Jorge Caterbetti

Artista, profesor y Mgtr. Diseño Comunicacional FADU-UBA



Paisaje, 2013
Acrílico sobre tela, 156 x 187 cm.







Cortina azul, 2018
Acrílico sobre tela, 190 x 155 cm.



Cortina roja, 2017-2018
Acrílico sobre tela, 200 x 196 cm.



Composición rosa, 2013
Acrílico sobre tela, 122 x 50 cm.







Ola gris, 2015
Acrílico sobre tela, 147 x 60 cm.



Ópera 1, 2013
Acrílico sobre tela, 132 x 137 cm.









Ópera 4W, 2013
Acrílico sobre tela, 95 x 157 cm.



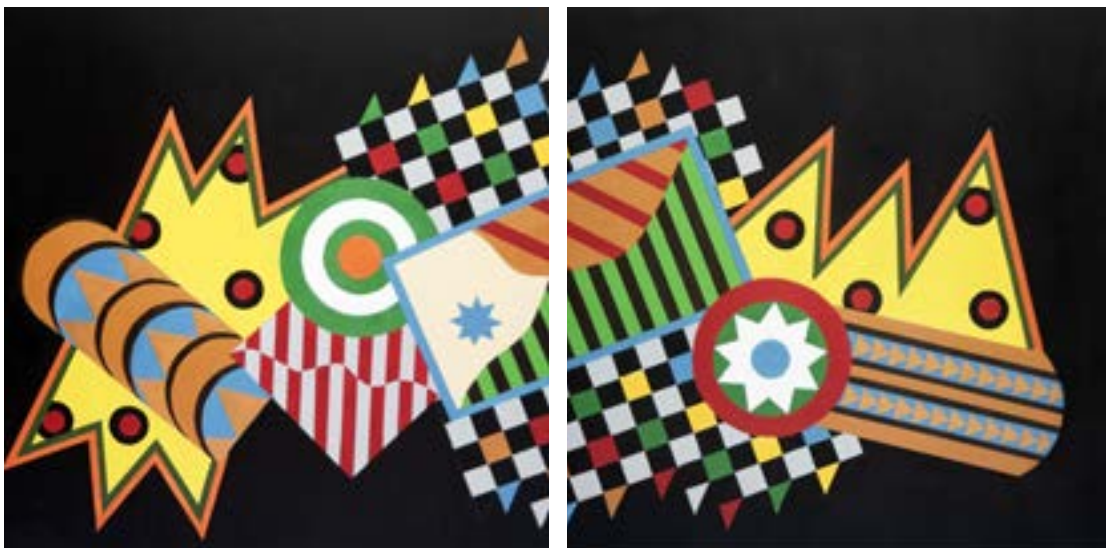
Columna 7ª, 2015
Acrílico sobre madera, 190 x 50 x 50 cm.



Columna boquense, 2015
Acrílico sobre madera, 190 x 50 x 50 cm.



Lunares, 2014
Acrílico sobre tela, 90 x 90 cm.



Díptico negro, 2013
Acrílico sobre tela, 100 x 200 cm.







Pantera negra, 2010
Acrílico sobre tela, 66 x 195 cm.







Vals, 2013
Acrílico sobre tela, 90 x 120 cm.



Virgilio, 2017-2018
Acrílico sobre madeira, 63 x 53 x 29 cm.



Sonata verde, 2014
Acrílico sobre tela, 90 x 153 cm.



César, 2017-2018
Acrílico sobre madera, 80 x 33 x 18 cm.



Rapsodia azul, 2014
Acrílico sobre tela, 92 x 144 cm.



Mercurio, 2017-2018
Acrílico sobre madeira, 63 x 50 x 18 cm.







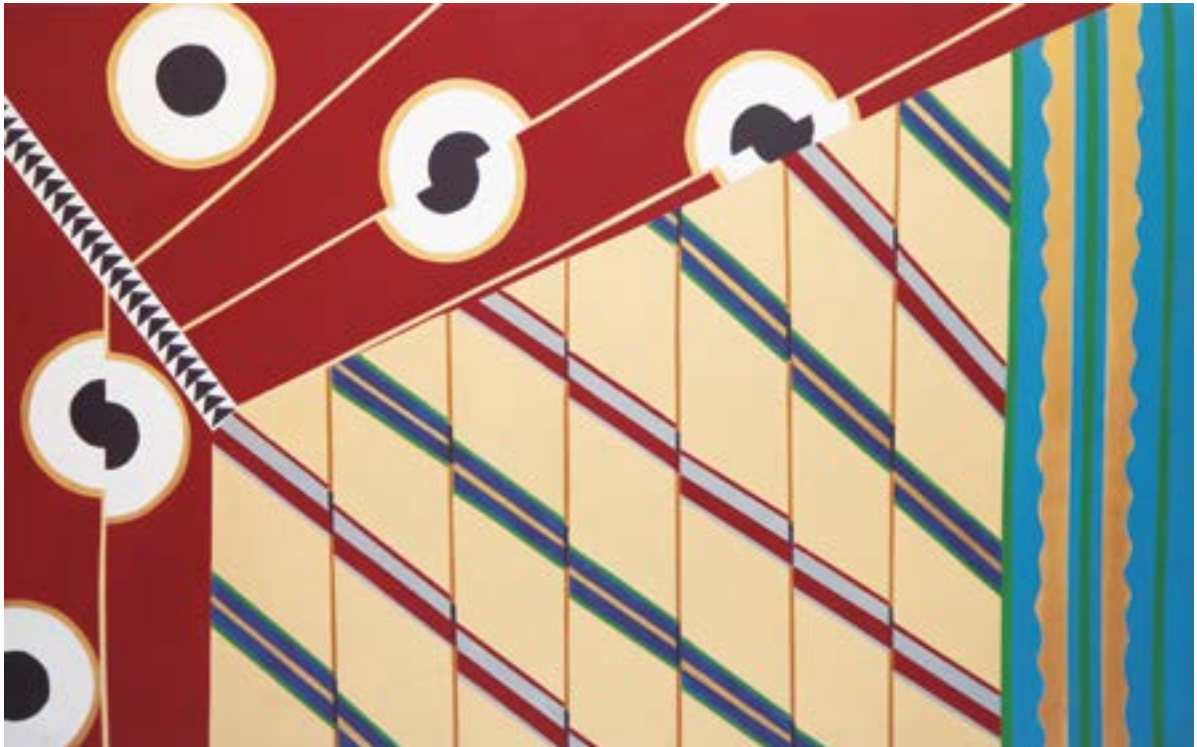
4 velas, 2013
Acrílico sobre tela, 60 x 120 cm.



La luna, 2011
Cerámica, 138 cm. de diámetro



Columna gráfica, 2015
Acrílico sobre madera, 190 x 50 x 50 cm.



Recuerdo Copi, 2015
Acrílico sobre tela, 98 x 160 cm.



Composición libre, 2011
Acrílico sobre tela, 88 x 91 cm.



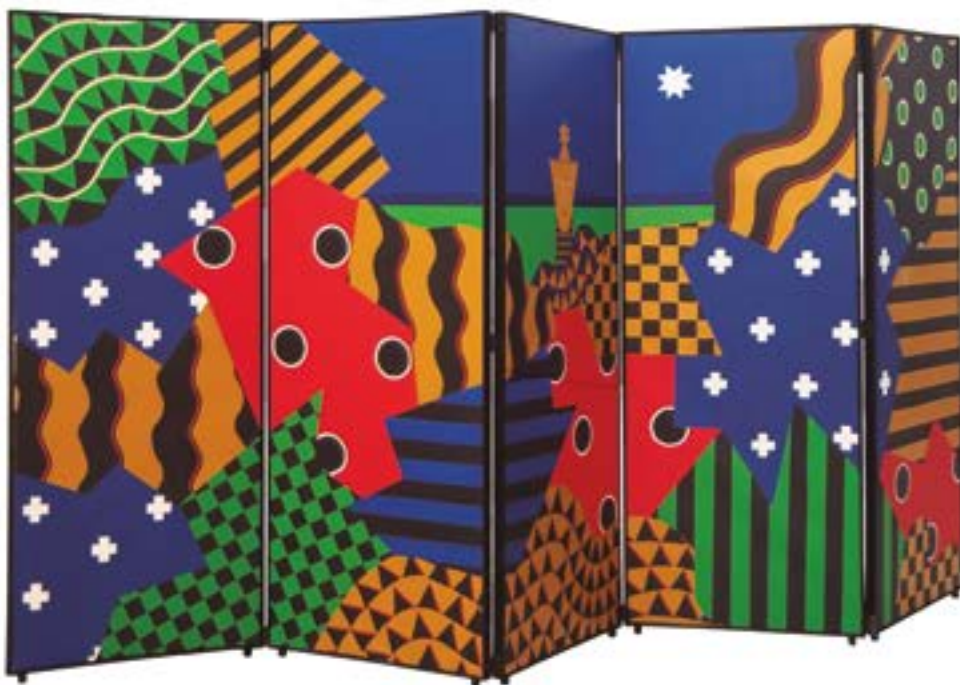




Composición verde, 2015
Acrílico sobre tela, 145 x 50 cm.







Biombo, 2010
Acrílico sobre tela, 180 x 350 cm.







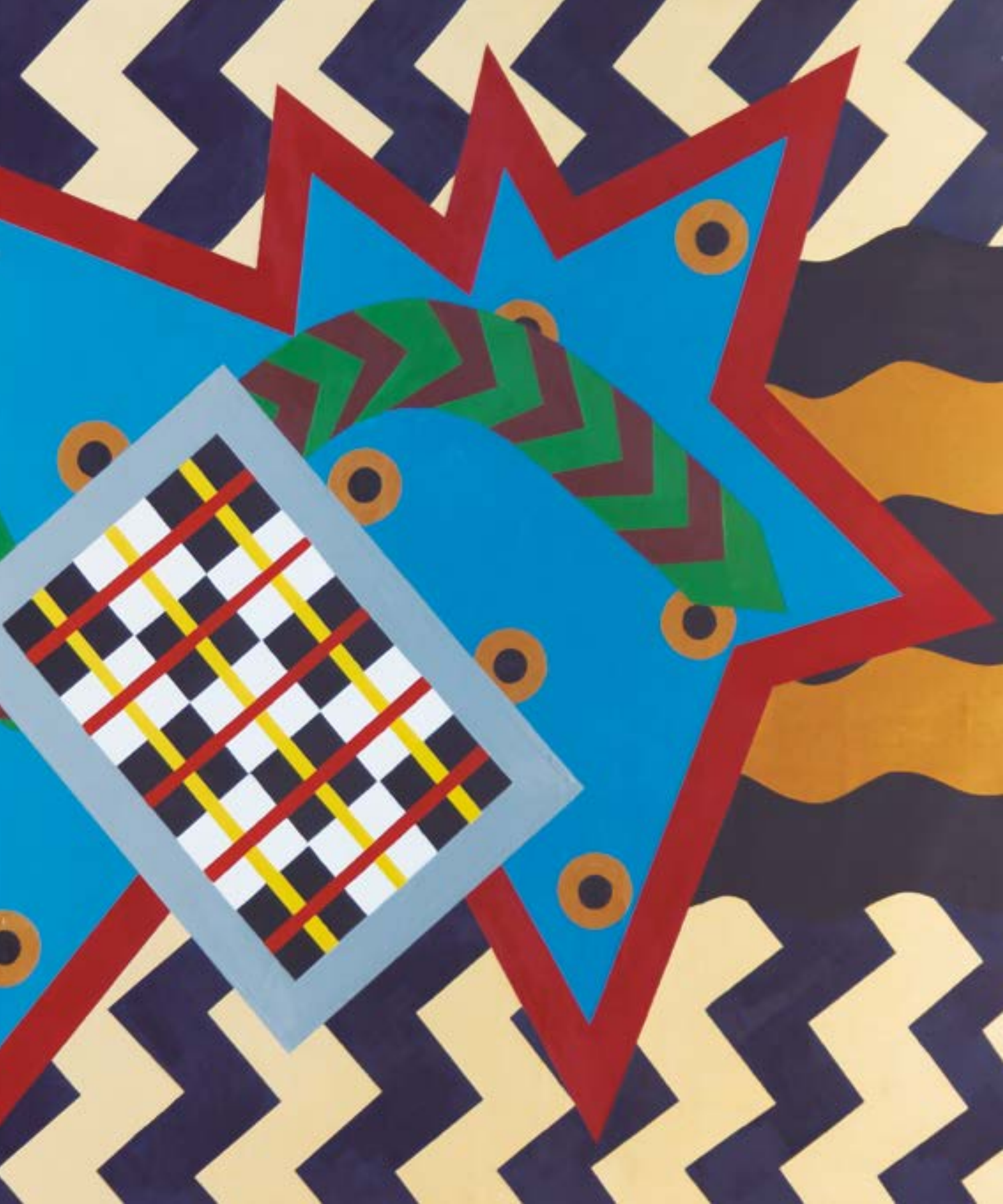


Clorindo, 2009
Cerâmica, 83 x 25 x 25 cm.



Galera, 2016
Acrílico sobre tela, 122 x 138 cm.







Gato negro, 2011
Cerâmica, 33 x 27 x 27 cm.



Juan Stoppani es un artista visual, escultor, escenógrafo, diseñador y arquitecto nacido en Buenos Aires en 1935.

Estudió arquitectura en la Universidad de Buenos Aires, donde se graduó en 1962. En 1964 recibió el *Premio Ver y Estimar* de escultura y en 1965 obtuvo el *Premio Braque*, una de las mayores distinciones en artes visuales de la Argentina.

Juan formó parte del núcleo original del Instituto Di Tella en el movimiento del Arte Pop. En ese ámbito, diseñó y actuó en numerosas instalaciones y performances.

Se mudó a París en 1969. Durante las cuatro décadas en que permaneció en Francia colaboró con los artistas y directores Jean Louis Barrault, Jérôme Savary, Roland Petit y Jorge Lavelli y el historietista y dramaturgo Copi. Entre otros, realizó el vestuario de las óperas *Simon Boccanegra* (Bruselas); *Madame Butterfly*, *El castillo de Barba Azul* y *La voz humana* (Metz). Muchos de los trabajos de ese período -y desde entonces- fueron realizados junto con el artista Jean Yves Legavre.

En 1999, sus obras se expusieron en una muestra en el Centro Cultural Recoleta. En 2007 fue homenajeado en la feria Arte BA junto a sus colegas Edgardo Giménez, Dalila Puzzovio, Delia Cancela y Pablo Mesejean. Cuatro años después se lo agasajó con una exhibición retrospectiva en la Universidad Católica Argentina, llamada *De París a La Boca*.

En 2008 regresó a Buenos Aires. Actualmente sigue produciendo en su casa-taller de La Boca.

Fotografía de Jean Yves Legavre (izq.) y Juan Stoppani (der.).

El Fondo Nacional de las Artes agradece a:

Juan Stoppani
Jean Yves Legavre
Jorge Caterbetti

JUAN STOPPANI
GEOMETRÍA Y CELEBRACIÓN

FONDO NACIONAL DE LAS ARTES
Casa Victoria Ocampo, Rufino de Elizalde 2831

Mayo/Julio 2018

Curaduría
Facundo Gómez Minujín

Diseño de montaje
Juan Balza

Fotografía
Ricardo Maciel

FONDO NACIONAL DE LAS ARTES

Gerencia de Comunicación y Relaciones Institucionales
Carina Onorato

Edición y contenidos
Laura Calle Rodríguez
Marilina Esquivel

Diseño gráfico
Guido Della Bella
María Della Bella

Producción artística
Juan Balza
Lorena Bravo

Producción
Martín Ariza

